

EL TALENTO DEPORTIVO EN EL RUGBY



David Carreras,
Director de Formación
de Rugby Soluciones

La detección de talentos deportivos no es tarea fácil, significa arriesgarse y apostar por un número de deportistas con la confianza de que éstos lleguen a la elite deportiva. Muchos autores abordan el tema, pero aún así no existe la fórmula mágica que nos permita detectar a esos futuros deportistas de alto nivel, ni que garantice que lleguen a él y menos aún que sean capaces de asegurar su permanencia hasta el fin de su carrera deportiva.

Pero primero, debemos concretar lo que entendemos por talento deportivo. George Cazorla (2005), al talento deportivo se les asocian una serie de rasgos distintivos:

- Un sujeto que presenta aptitudes normalmente muy superiores a la media.
- Filtrado por un sistema de referencias de rugby (observación, batería de test generales y específicos).
- Y que permiten pronosticar las posibilidades que tiene a medio y largo plazo para acceder al alto nivel.
- Pero siempre partiendo de la base de que el joven tiene la voluntad y reconoce su potencial para acceder al alto nivel.

Esto supone la implementación de la teoría de los vasos comunicantes, desde el momento en que se establece un binomio indisoluble: el talento deportivo y el alto nivel. Ambos se dan sentido entre sí; es decir, un talento deportivo no tiene sentido de ser detectado, ni formado si no dispone de una referencia competitiva de máximo nivel a la que aspirar; y a la inversa, es complicadísimo conseguir un nivel de competición de alto rendimiento si las máximas competiciones no se nutren de jugadores de calidad selecta.

Intentando simplificar el complejo entramado de condicionantes que permiten el acceso al alto deportivo, podríamos convenir que éste depende, inicialmente, de tres factores determinantes: de la cantidad de trabajo, de la calidad del trabajo y de la calidad de la materia prima (figura 1). Estos tres factores actúan de manera sistémica, interrelacionados permanentemente entre sí y ofreciendo los resultados en función del equilibrio existente en cada uno de ellos. Por lo tanto, para plantearse un posible sistema fundamentado en la calidad de la materia prima (detección de talentos), éste carece de sentido si no va acompañado de unas garantías cuantitativas y cualitativas del trabajo que se desarrollará con los grupos de jugadores detectados. Partiendo de esta idea, se nos plantea una máxima que relaciona el programa de selección de talentos con el sistema institucional (estructuras y recursos puestos a disposición).



Condicionantes que permiten el acceso a los programas

La detección se realiza a través de los procedimientos de evaluación deportiva, mientras que la formación del talento depende del medio y entorno (familia, escuela club y estructura de entrenamiento en la que el jugador evolucionará), por lo que la forma en que cada institución lo haga dependerá de sus condicionantes.

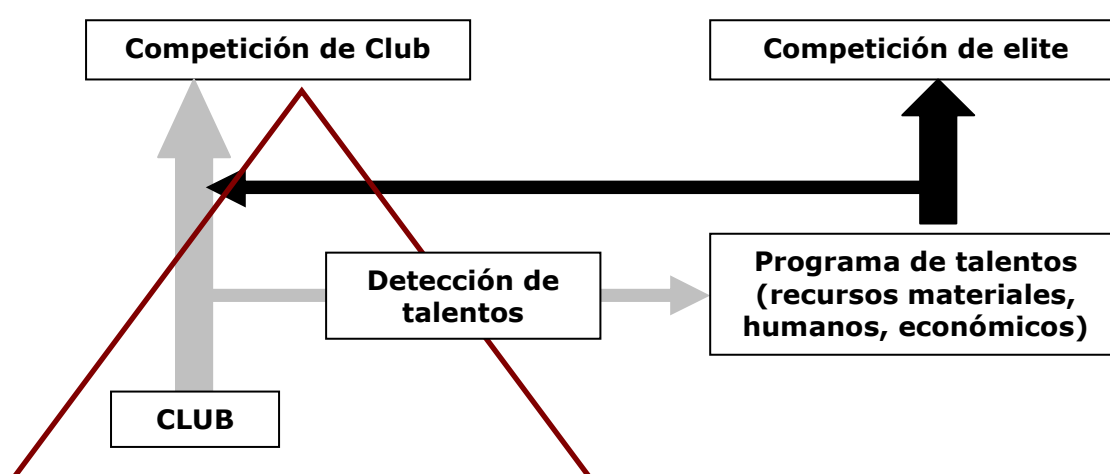
En sí misma, la detección deportiva nos sirve para seleccionar aquellos deportistas que un futuro puede llegar al alto nivel. Drabik (1996) señala que el primer paso para encontrar elites deportivas es el reclutamiento de aquellos jóvenes que presentan los principales rasgos que caracterizan al campeón de la modalidad, para en un segundo paso seleccionar y formar a los mejores de ellos.

El mejor talento no es el que mejor juega, sino el que más posibilidades tiene de llegar a la elite

AGENTES IMPLICADOS

Un sistema rígido de identificación de talentos, aplicado sin tener en cuenta un elevado número de eventualidades y peculiaridades individuales, puede eliminar erróneamente a jóvenes que tras el desarrollo y la maduración podrían llegar a máximo nivel competitivo.

Pero bien es cierto que una óptima propuesta podría englobar aspectos característicos de los tres modelos establecidos. Es decir, disponer de una estructura piramidal de amplia base que garantice una mayor consecución de una elite, pero al mismo tiempo establecer procesos de detección que permitan una formación adecuada y que paralelamente vaya desarrollándose en un mayor nivel cualitativo en cada una de las etapas.



Modelo integrado en el sistema deportivo del rugby (Usero, F. 2010)

No obstante es importante poder asegurar que los jugadores que forman parte del proyecto de formación de talentos deportivos sigan participando en los distintos niveles de la pirámide, ya que de esta manera colaboran a una mejora del nivel competitivo del sistema.

Teniendo presente que el objetivo final de los proyectos de detección de talentos es conseguir el máximo número posible de deportistas alcance el alto nivel y se mantengan en él el máximo tiempo posible, se hace necesario abordar algunos aspectos relacionados con el ámbito ético y social que conlleva este proceso.

En primer lugar el hecho de asumir la posibilidad de acceder al alto nivel deportivo debe ser un objetivo del deportista, de los padres, de los entrenadores, del club y el sistema institucional (federaciones, escuelas), puesto que esto implica a todos los agentes por igual.

- A) El joven deportista: en primer lugar es fundamental informarle sobre lo que significa un proceso de formación como talento deportivo. Hay que orientarles en cuanto a las posibles falsas expectativas de fama, dinero e insistir en los sacrificios que implica, en especial por lo que se refiere a la vida familiar, amigos y estudios. En los casos en que el sistema de formación se realiza en centros de alto rendimiento, puede implicar una dedicación de 20 horas de entrenamiento semanal. Por ello, y más allá de las aptitudes que pueda tener el jugador, lo más interesante es, quizás, averiguar el nivel de motivación para la práctica deportiva en el alto nivel.
- B) La familia: es evidente que los padres se dirimen en una doble dialéctica, por un lado el poder proporcionar a sus hijos un futuro que les apasiona y en el que pueden ver reflejadas sus expectativas personales; y por otro, asumir la ausencia del entorno familiar durante un periodo importantísimo de la vida de sus hijos. Nadie, absolutamente nadie puede sustituir el papel de la familia, por lo que la familia debe formar parte de uno de los ejes fundamentales que todo proyecto debe contemplar. Su apoyo es tan fundamental como imprescindible. En este sentido, las últimas propuestas de los centros de alto rendimiento deportivo van orientadas en que las familias de los deportistas vivan también en el entorno controlado por el centro; de esta forma, se consigue la integración de todos los agentes directos implicados.
- C) Los entrenadores: tan importante es la motivación del jugador para llegar a la elite, como la del entrenador del club al que pertenece para que su jugador llegue al máximo nivel, a pesar de que no sea acompañado de su mano. Si bien es cierto que a menudo puede plantear ciertos recelos profesionales, debe tenerse claro que en modelos de formación compartida, en gran medida, el éxito dependerá del nivel de coordinación que exista entre el programa de formación que siga el jugador en el proyecto de tecnificación y el trabajo que éste desarrolle paralelamente en el club. Por lo tanto, es fundamental que el entrenador se disponga a desarrollar líneas de trabajo que vayan en la misma dirección y colaborar junto con los especialistas en tecnificación.
- D) El club: quizás se trate del agente más olvidado dentro del proceso. El sistema deportivo actual funciona gracias a la existencia de una sólida estructura formada por clubes, sin su compromiso no existiría ningún tipo de competición que permitiera plantearse un proyecto de detección de talentos. Altamente difícil, pero sería justo poder encontrar los mecanismos en los que los clubes que aportan jugadores a los proyectos de detección de talentos tuvieran un reconocimiento al trabajo realizado, animándolos a seguir trabajando en la línea iniciada, puesto que ésta da sus frutos.

- E) Las instituciones: las grandes estructuras deportivas permitieron la creación de centros de alto rendimiento deportivo, pero éstas están especialmente destinadas al apoyo del deportista de alto nivel o bien al talento confirmado, pero no tanto a la formación de talentos deportivos. A pesar de ser un gran avance, también supone una cierta restricción, con lo que se ha hecho necesario crear otros modelos como son los centros de tecnificación deportiva (las llamadas Academias en el caso del rugby), que dependiendo de las propias federaciones focalizan sus esfuerzos en el seguimiento de los nuevos talentos deportivos.

Aunque en los últimos años parece que se han conseguido algunas mejoras, en nuestro contexto de rugby esto se incrementa aún más con el inconveniente de la iniciación tardía al rugby que tienen los jugadores. Pero el caso del rugby femenino en nuestro país representa un ejemplo paradigmático puesto que la iniciación tardía aún es más acusada pero, en cambio, los resultados a nivel internacional son altamente meritorios.

Rugby  Soluciones
por la evolución del juego

www.rugbysoluciones.com